

su adhesión á la secta, como Crell, Vissovats y algunos otros. Posteriormente á su espulsion de Polonia se dispersaron por Alemania, Holanda, Inglaterra y las comuniones separadas de la Iglesia romana, en donde han continuado, segun dicen, teniendo partidarios hasta nuestros dias. Tambien se pretende que sus impiedades han hecho muchos estragos entre los teólogos protestantes, y que entre la mayor parte de estós los principios de los primeros reformadores degeneran en un socinianismo mas ó menos desfigurado. Como quiera que sea, es demasidamente cierto que los unitarios han sido perniciosos al cristianismo, y que atacando las verdades reveladas han servido de preludio, por su audacia, á los ataques de los que absolutamente no querian revelacion.

Los otros escritores irreligiosos del siglo XVII, á lo menos los mas famosos, son Vanini, Hobbes, Spinoza y Bayle. El primero, tan conocido por sus desórdenes como por su ateismo, no era para dar lustre á este sistema. Viósele correr por todas partes para hacerse prosélitos, dogmatizar en Alemania, en Holanda, en los Países-Bajos, en Italia, y recoger en todas partes el desprecio por su conducta, y el horror por sus predicaciones. Fué apriisionado en Inglaterra, y pereció en Tolosa en 1619 víctima de su celo fanático. Un tal apostol no era muy capaz de poner en crédito el ateismo. En sus escritos se encuentra este mezclado con una licencia desenfrenada. Otro tanto puede decirse de

los de Teófilo, poeta francés muerto en 1626, y á quien se ha acusado de ser autor de una obra tan desagradable como impía, que habia sido condenada al fuego en París algunos años antes, y que no ha sido inutil á los que, como el autor, han querido mezclar la inmoralidad y la irreligion, y se han servido de la una para mejor inculcar la otra.

Hobbes, tan justamente censurado por sus paradojas y espantosas consecuencias, nació en Inglaterra. Este no reconocia diferencia alguna entre lo justo y lo injusto: pretendia que no hay vicio ni virtud sino despues que hay leyes: miraba la guerra como el estado natural del hombre, y segun dicen, discurria así: *yo pienso, luego la materia puede pensar*. Su tratado *de Cive* y su *Leviathan* que publicó estando en Francia, escitaron la indignacion contra él en este reino. Retiróse á su patria, en donde su doctrina no pareció menos escandalosa. *Si no fué ateo* (dice de él el Diccionario enciclopédico, artículo *Hobbismo*) *es preciso confesar que su Dios se diferencia poco del de Spinoza*, á quien mereció servir de precursor. Rousseau lo entrega al horror del género humano, y Diderot lo llama agresor de la humanidad. Murió en 1679 á los noventa y dos años de edad, dejando á lo que parece pocos discípulos. Su sistema es tan duro y tan chocante como su estilo. Sin embargo algunos escritores modernos han emprendido avivar muchos de sus principios.

Spinosa, nacido en Amsterdam en 1632 de un judío portugués, abandonó la religion de su padre por la secta arminiana, y esta por el ateismo que abrazó con ardor. Su *Tratado teológico-político* y sus *obras postumas* contienen esta última doctrina redactada en sistema seguido. En él sostiene que Dios no es un ser inteligente y perfecto: que todo está sujeto á una ciega necesidad: que no existe mas que una sola sustancia que tiene por atributos la estension y el pensamiento.... Trastorna las escrituras y niega los milagros. « En su *Tratado de moral* principalmente es donde dando curso á sus meditaciones filosóficas sumerge al lector en el seno del ateismo. A este monstruo de audacia principalmente es á quien debe la grande reputacion que se ha adquirido entre los incrédulos de nuestros dias. Por poco que se penetren estas negras tinieblas en que está envuelto, se descubre una serie de abismos, en que se precipitó este temerario hablador casi desde el primer paso: proposiciones evidentemente falsas, y otras disputables: principios arbitrarios sustituidos á los principios naturales y á las verdades sensibles: un abuso de los términos la mayor parte tomados en sentido contrario: un cúmulo de equívocos falaces: una nube de contradicciones palpables. » Enciclopedia, artículo *Spinosismo*. — Cuper, dom Lami, Jacquelot, le Vassor, y aun Bayle, impugnaron este sistema monstruoso y oscuro, que probablemente no ha tenido muchos partidarios, de los que seguramente

la mayor parte no entendian bien la doctrina de su maestro*.

Finalmente viene este mismo Bayle, este antagonista de Spinosa, crítico diestro, sofista especioso, pirrónico lleno de espíritu. Él no siguió la misma marcha de Spinosa, no fundó ningun sistema irreligioso, ni dió ningun cuerpo de doctrina. Limitando sus esfuerzos á minar y destruir, se ocupó incesantemente en amontonar objeciones, dudas, dificultades, en volver problemáticas las verdades mas patentes y en oscurecer los principios mas claros. Diríase que se complace en rodear de tinieblas todas las cuestiones que agita. Confunde al efecto sofismas con pruebas, paradojas con razonamientos, lo verdadero con lo falso. No combate de frente el cristianismo, pero le hace, si es lícito hablar así, una guerra de astucias y sutilezas. *Dudaba y se mofaba de todo*, ha dicho d'Alambert. Voltaire le llama con razon *el primero de los filósofos escépticos*. *Sus mayores enemigos*, añade este, *se ven precisados á confesar que no hay una sola linea en todas sus obras que sea una evidente blasfemia contra la religion cristiana; mas sus mayores partidarios confiesan tambien que en sus artículos de controversia no hay*

* Matías Knusen, contemporáneo de Spinosa, habia intentado en vano establecer el ateismo en Alemania. Su secta de los *Conscienciosos* parece, á pesar de su jactancia, no haber existido sino en su imaginacion, y mereció tan poco aprecio el autor, que desde 1674 no se sabe de él.

siquiera una página que no conduzca al lector á la duda y á la incredulidad. Tan cínico en sus espresiones como pirrónico en su creencia, prodiga las obscenidades á par de los errores. Dotado de una vasta erudicion pero desarreglada, siembra de paso argumentos falsos, inducciones capciosas, acusaciones infieles, rasgos atrevidos, anécdotas osadas, citaciones inexactas, digresiones inútiles, autoridades contradictorias. Recárgase su acento mucho mas sobre razonamientos què puedan acreditar un error, que sobre otros susceptibles de establecer una verdad. Dícese que enseña á pensar, pero todavía enseña mas á estraviarse. Bajo el pretesto de deshacer errores bastante indiferentes en historia y literatura, él mismo acumula otros mas importantes y peligrosos. Tambien ha dicho de él, el mismo Voltaire, que era *el abogado general de los filósofos*, lo que es muy cierto, pero que *no daba sus conclusiones*, lo que no es tan exacto. Este abogado general es con harta frecuencia juez y parte, y es demasiado comun verle fallar por la mala causa. Bayle ejerció sobre el siglo XVII una muy notable influencia. En él empieza la cadena de detractores del cristianismo. Él puso en boga esa crítica estremada de todos los objetos de religion: de él se copian esas dificultades renacientes, esas objeciones repetidas, esas sutilezas, esos sofismas en que abundan tanto sus escritos. Hubo una escuela que predicó sus escritos, que ensalzó su dialéctica, que representó su pirronismo co-

mo el efecto de una grande sabiduría. La licencia de sus obras era un atractivo mas para leerlas, y el doble veneno que contenian se derramó par la literatura.

Tales fueron los principales escritores que en el siglo XVII se declararon los enemigos de esta fe, que en el mismo, antes de ellos, habia cautivado tantos ingenios felices. Tales fueron los que empezaron á esparcir estas perniciosas opiniones, cuyos primeros progresos habia visto Leibnitz; y que alarmaban á este grande hombre. Aun vivian Newton y Leibnitz, y ya á pesar del ascendiente de sus ejemplos y de la autoridad de sus nombres se propagaba una doctrina tan diferente de la suya. Ya unos hombres de un mérito tan prodigiosamente inferior al de estos venerados filósofos se desviaban de sus pisadas y pretendian luchar aunque con armas muy desiguales contra estos formidables atletas: ¿De donde podia provenir tanta imprudencia y temeridad? pero los ingenios superiores de que hemos hablado parecian haber de algun modo agotado la admiracion. Sus rivales desesperaron de acercárseles siguiendo el camino que aquellos habian llevado, y emprendieron otro. Aquellos habian puesto su gloria en respetar la religion, y estos atacándola creyeron procurarse otra. No podian estos igualarse á aquellos en luces ó en ingenio; imaginaron indemnizarse tomando lo contrario de los principios que aquellos habian profesado, y en la imposibilidad de llegar á su grandeza se lison-

jearon de poderlo suplir por un esceso de orgullo. Quisieron mirar como ignominioso un yugo bajo el cual se habian encorvado tantos ingenios elevados, y se pusieron de parte de aquel que lisonjea mas las pasiones y el amor de la independencia. Las impiedades socinianas, los desvaríos de Hobbes, las blasfemias de Spinoza abrieron el camino á los sistemas irreligiosos. Las objeciones siempre renacientes de Bayle habian echado sobre todo las semillas del pirronismo é incredulidad. Algunos escritores educados en su escuela emprendieron desenvolver este germen funesto, y señalaron los últimos años del siglo XVII y primeros del XVIII con producciones atrevidas destinadas á alterar nuestros dogmas, nuestros misterios y nuestro culto.

En Inglaterra fué en donde se dió la primer señal de esta infausta guerra. Aun no estaba enteramente terminado el siglo XVII cuando vió levantarse en su seno algunos enemigos declarados de una religion que sin duda no habian aprendido á conocer bien.

El deísmo fué profesado abiertamente por hombres muy conocidos. Herberto, conde de Cherbury, lo redujo á sistema, y se lisonjeaba de haber establecido la religion natural sobre los escombros de la revelacion. Blount, discípulo de Herberto, siguió sus huellas y renovó sus lecciones. Matóse en 1693 dejando, entre otras, la obra titulada, *los Oráculos de la razon* que publicara Gildon, su ami-

go. Añadió este un prólogo, donde colma de elogio á Blount y sus escritos. Locke fué bajo muchos aspectos un escritor recomendable; sin embargo muchas de sus opiniones no tienen nada que esté perfectamente en armonía con los socinianos. Su modo de pensar acerca de la inmortalidad del alma ha facilitado un arma á los incrédulos. Su sistema sobre las ideas innatas ha parecido á muchos amigos de la religion una invencion funesta, y lo que dice acerca de la revelacion no disgustaria á los que la reconocen menos. Finalmente en su *Cristianismo razonable*, que pudiera muy bien llamarse *racional*, se manifiesta latitudinario en último grado. Tampoco se sentia mas inclinado á la Iglesia anglicana que á las demas comuniones protestantes, y miraba las diferentes creencias como de todo punto indiferentes. Él fué uno de los precursores de esos *Cristianos racionales* que en estos últimos tiempos han dado en Inglaterra tan atrevidos golpes á la revelacion. Muchos otros escritores contemporáneos de Locke parecieron á la misma época, ocuparse en derrocar los fundamentos de la religion. Ciertamente que Toland no tendiera á otro objeto en su *Cristianismo sin misterios*, en 1696. Bury autor del *Evangelio desnudo*, atacó tambien los principales misterios de la religion, entre otros la divinidad de Jesucristo. La escuela de Locke insinuaba la doctrina de su maestro que no se alejaba mucho de la de los arrianos. Estos dos partidos reunian sus esfuerzos á princi-

pios del siglo XVIII. Contaba el uno entre sus defensores á Shaftesbury, Collins, Tindal, Woolston, Coward; el otro á Whiston, Whitby, Emlyn, Chubb. Daremos sucesivamente cuenta de sus ataques á medida que nos los presentará la historia. Bastarános en este momento haber manifestado que la incredulidad nació en Inglaterra, preludiando allí los combates que la religion habia de sostener en este siglo. Estos combates nos ocuparán desde luego que hayamos dirigido una ojeada sobre el estado de la Iglesia, en diferentes partes del mundo, al empezar el siglo XVIII.

II.

Estado de la Iglesia á principios del siglo XVIII.

ITALIA.

Empecemos este cuadro por la Iglesia de Roma, puesto que sea la madre de todas las demas. Profunda era la paz de que gozaba á la sazón. Afortunada armonía reinaba entre la santa Sede y las demas potencias. Un arreglo, concluido pocos años antes, habia restablecido la buena inteligencia y el concierto entre la corte de Roma y la Francia. Habíanse ya olvidado los antiguos objetos de sus quejas. Nadie pensaba ya en achacar á esta corte una ambicion que no manifestaba, ni en hacer al Papa actual un crimen de las sinrazones de sus predece-

sores en tiempos ya remotos. Todos sentian con buena fe que hubiese sido injusto demostrar desconfianza y mal modo contra un gobierno que no daba sino señales de desear la paz. Desde muy largo tiempo, la santa Sede se veia ocupada por pontífices moderados, incapaces de medidas violentas, y bien distantes de querer perturbar la tranquilidad de los Estados. Lo que mas principalmente los ocupaba era el cuidado espiritual, en vez de cobijar pretensiones ambiciosas, se sacrificaban con frecuencia al deseo de la concordia. Sus relaciones con las demas cortes no tenian otro objeto que el bien de la Iglesia, los progresos de la religion y el interes de los ministros. Hacíanse querer en Roma por el ejemplo de sus virtudes, y fuera de ella por un celo lleno de sabiduría y por una solicitud activa, pero prudente, en favor del rebaño confiado á sus esmeros.

Acababa entonces de subir al trono pontificio Clemente XI. Nacido en Urbino en 1649 de una antigua familia de este ducado; Juan Francisco Albani habia mostrado desde niño disposiciones á la piedad, en 1677 entró en la prelatura, esto es, en esos cuerpos de eclesiásticos particularmente adheridos á la santa Sede y entre los cuales se suele elegir á los que deben ocupar los diferentes destinos de la corte de Roma. El nuevo prelado tuvo á su encargo muchos gobiernos, durante los cuales se comportó con equidad y discrecion. Fué en seguida secretario de los breves, destino que lo con-

dujo al cardenalato. Alejandro VIII le dió el capelo en 1690. Mas de una vez siguió Inocencio XII sus consejos en la administracion de sus negocios. El cardenal Albani era instruido y aplicado. Ensalzabase su caridad para con los pobres y su celo por la conversion de las personas obstinadas en su error. Con todo no era todavía sacerdote; su humildad lo habia alejado hasta entonces del sacerdocio. Recibido por fin en 1700, sucumbió poco tiempo despues Inocencio XII y el conclave se abrió como de costumbre. Componíase de cincuenta y ocho cardenales, y duró cuarenta y cinco dias. El cardenal Albani fué elegido el 23 de noviembre de 1700. Mucha pena tuvieron los que se empeñaron en vencer su resistencia. Sintiendo ya todo el peso de las funciones que le iban á imponer, resistió durante tres dias, y no se sometió sino despues de haberlo consultado con graves teólogos que se lo persuadieron. Consagróle obispo el cardenal de Bouillon el 30 de noviembre, y fué coronado el 8 del siguiente mes.

Clemente XI, nombre que tomara el nuevo Papa, aplicóse sobre la marcha al gobierno de la Iglesia, y las primeras palabras que pronunció fueron de paz. Escribió á todos los príncipes para disuadirlos de la guerra, con que se estaban á la sazón amenazando, con motivo de la sucesion de España; y exhortó muy particularmente al emperador Leopoldo á que se moderase, cuando descubrió sus deseos de sostener con las armas las preten-

siones de su familia. Habíase el Papa apresurado á reconocer á Felipe V. Afecto á la Francia por inclinacion habíase manifestado movido por un proceder generoso de Luis XIV, á la ocasion de una asonada que acaeció durante el último conclave, en la cual fué insultado el príncipe de Monaco, embajador de Francia. Este plenipotenciario se retiró inmediatamente de Roma. Acordóse que en otro tiempo, en circunstancias á poca diferencia semejantes, su señor habia exigido una estrepitosa reparacion. Mas Luis XIV ya no era aquel príncipe altivo que sostenia sus derechos con arrogancia. Maduro ya por su edad y su esperiencia, recibió favorablemente las escusas del sacro Colegio, y mandó al príncipe de Monaco que regresase á Roma. Por su parte el Papa prometió buscar quienes fuesen los culpables y no se trató mas de este asunto, el cual veinte años atras hubiese sido un nuevo objeto de discusion entre las dos cortes.

Vese, pues, á Clemente X desde los primeros años de su eleccion, fijar sus ojos en las diferentes partes de la cristiandad. Así que obliga á un soberano de Italia á que dé ejemplo de una vida mas regular. Hace marchar á cinco misioneros para la Persia, y los recomienda al rey de este pais. Tambien manda dos misioneros á la Nubia. Empeña á Luis XIV á proteger á los Armenios y otros católicos oprimidos por los Turcos; recine en la comunión de la santa Sede á muchos preladós de la Iglesia griega, al obispo ruso Szumlanski, al arzobispo de Tripoli,

al obispo de Heliópolis, y al obispo de Beryte; exhorta á los obispos de Polonia á pensar, en la próxima dieta, en los intereses de la religion; hace finalmente nuevas tentativas para con los soberanos á fin de inclinarlos á la paz; les envia al efecto nuncios extraordinarios, y les dirige representaciones paternales, cuyos efectos impidieron desgraciadamente el espíritu de discordia y ambicion.

Componiase el sacro Colegio, el 1º de enero de 1701, de sesenta y cinco cardenales, cinco de los cuales eran obispos, cuarenta y ocho de la orden de los sacerdotes, y doce del de diáconos. El decano de todos era el cardenal de la Torre de Auvernia de Bouillon, francés, el cual, en este mismo tiempo cayó de la gracia de Luis XIV. Vióse despues privado de las rentas de sus beneficios, y fueron todos sus bienes confiscados. Retiróse en Roma, donde feneció en 1715. Entre los demas cardenales descollaban muchos por sus calidades personales, su mérito, sus conocimientos y virtudes. No los nombraremos á todos; mas nos guardaremos bien de pasar en silencio al cardenal Orsini, que fué despues Papa, el cual á la humildad de religioso asociaba el celo de un obispo. El cardenal Nerli, florentino, era muy sabio, y estaba relacionado con los sabios de estos tiempos. El cardenal Marescotti distribuia sus rentas en el seno de los pobres. El cardenal Barbadigo, obispo de Montefiascone, era el digno pariente del santo obispo de Padua, muerto con visos de santidad en 1697. Era

piadoso y lleno de celo, llenando sus deberes con ardor. El cardenal Petrucci era un prelado edificante y hasta austero. Habia sido ocupado de quietismo, sus obras estaban proscritas, y él pasó el resto de sus dias haciendo penitencia en su retiro. El cardenal Colloredo, gran penitenciario, estaba relacionado por cartas con Mabillon. El cardenal Negroni se habia retirado de los asuntos, y hasta acababa de abandonar las funciones del obispado para entregarse al estudio y á los ejercicios de piedad. Hablaremos mas abajo del cardenal Cantelmi. El cardinal del Verme, obispo de Ferrara, se hizo recomendable por su celo y caridad. El cardenal Ferrari, dominico, habia conservado las costumbres piadosas y modestas del mas ferviente religioso. El cardenal Sacripante era el padre de los pobres. El cardenal Noris tenia la fama de ser la brillantez del sacro Colegio. Nacido en Verona, y religioso de la orden de Agustinos, habia enseñado por mucho tiempo teología, y se habia hecho un nombre por su saber en esta parte. No estaba menos versado en antigüedades eclesiásticas y profanas. Su *Historia del Pelagianismo* fué delatada muchas veces ante la santa Sede, y ninguna fue condenada. El cardenal Noris fué uno de los hombres mas eruditos y laboriosos de su tiempo.

Con una serie de pontífices regulares Roma habia adquirido el hábito de costumbres dignas de la capital del mundo cristiano. El pontificado de Inocencio XI especialmente, por ser un Papa piadoso